

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Montella y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Martes 12 de Marzo.

El Eco de Cartagena

FIESTAS Y COSTUMBRES PERIÓDICAS.

Los antiguos persas empezaban su año solar por ceremonias y regocijos que duraban muchos días. Un joven, el más hermoso que podía encontrarse, anunciaba al rey el nuevo año, representado por él en el momento en que el sol, renovando su curso, tenía con sus primeros rayos la tierra. Otro mancebo que le seguía ofrecía al monarca en una fuente de plata, espigas y granos, azúcar y piezas de oro; los granos se reducían á harina, y se hacía con ellos un pan que comía y partía el rey con toda su corte; en esta ocasión distribuía á los grandes dignatarios trajes de honor, como se acostumbra aun en Oriente. El último día tocaba á los súbditos hacer presentes al soberano; costumbre que los reyes de Oriente han cuidado de no dejar caer en desuso.

La renovación del año se celebra hoy todavía en Persia, pero con solemnidades diferentes. Tiene lugar esta fiesta en el equinoccio de la primavera, y se denomina «Neruz». Cuando los astrólogos, que se hacen necesarios en las cortes ignorantes, observan la entrada del sol en el signo de «Aries», van á anunciar al rey esta gran novedad, que se hace propagar por el ruido de la mosquetería y el son de los clarines. Entonces se hacen visitas con los mejores trajes que se poseen, y por lo regular se estrenan nuevos; se hacen mutuamente regalos, entre los que son casi de rigor los huevos con cáscara pintada ó dorada. Los príncipes, los gobernadores de las ciudades y provincias, y hasta los simples oficiales, no pueden dispensarse de enviar al Shah regalos, tales como caballos, telas, joyas, armas, perfumes, etc. El rey lo recibe todo, con tal que el presente tenga algun precio.

De los romanos viene nuestro uso

de los aguinaldos. Consagraban el primer mes del año á Jano el de el doble rostro, símbolo del pasado y del porvenir; recordaban el tiempo fabuloso de la edad de oro, celebrado por los poetas, en que Saturno y Jano reinaban pacíficamente sobre los venturosos pueblos de Italia. Los romanos se enviaban mutuamente presentes, cuya sencillez debía recordar la de la edad de oro, y que consistían en frutas secas, miel y monedas de los primeros reyes. Mas adelante introdujo el lujo regalos más preciosos; Marcial envió un ramo con dátiles dorados; y el oro, la plata y las obras de un trabajo inapreciable fueron sustituidas á las frutas de los primitivos tiempos. Los emperadores hicieron que se les diesen presentes, y los dieron á su vez.

Este uso se sostuvo en los primeros siglos después de la introducción del cristianismo. El clero se empeñó en ver en él un resto del culto pagano, y lo proscribió en sus concilios y sínodos; pero en vano. Es tan natural el pensar en sus amigos, y darles una señal de amistad ó de cariño al principio del año. Este presente como una prenda de los sentimientos que experimentarán por ellos en el curso del año, así los estrenos ó aguinaldos han sobrevivido á los siglos, y quizás ningún estilo ha sido mejor conservado. La Francia, la Alemania y otros muchos países despliegan en el día primero del año el lujo ó la variedad de los productos de su industria, el esplendor de sus frutos, las brillantes novedades de su librería, sus artefactos; y apenas hay familia, por mediana que sea, que no escoja entre esta infinidad de objetos algun don destinado á la amistad. En una parte de Alemania recibe la juventud por Navidad los presentes que se la destinan.

Los chinos celebran el principio del año con la fiesta de las linternas, durante la cual se dedican todas las familias á divertirse por las noches en una especie de tiendas de papel dado con aceite y bien iluminadas; de modo que por doquiera se ven tiendas iluminadas y llenas de regocijadas familias.

El 14 de febrero es un día de gran fiesta en Inglaterra, el día de San Valentín: la opinión vulgar dice que en este día buscan los pájaros sus compañeras. En los juegos de sociedad sacaban antiguamente los jóvenes á la suerte el nombre de la que debía recibir sus homenajes. En la actualidad se escriben el día de S. Valentín infinidad de cartas de amor que se llaman «valentinias».

La diversion de la juventud inglesa consiste en escribirlas y en recibirlas.

Los pueblos cristianos han colocado al principio de su triste cuaresma, bajo el nombre de Carnaval, los días de locura que celebraban los romanos en el mes de diciembre durante sus saturnales. Las saturnales modernas se distinguen con mascaradas, bailes, festines, y una licencia que olvida toda distinción de rangos y posiciones. En Roma cesaban los esclavos un instante de obedecer á sus señores, y se colocaban osadamente al nivel de ellos; se suspendían los procesos y los tribunales de justicia, y todo el mundo se enviaba recíprocamente regalos; todavía parece que se han conservado en Italia las tradiciones de las saturnales romanas; el carnaval de Roma es una reunión de locuras, de disfraces de toda especie; el tercer día todo el mundo se provee de luz; se come opíparamente, se corre al teatro y á los bailes, y solo el miércoles de ceniza, principio de los días de penitencia, es cuando vuelve á tomar su imperio la razón.

La alegría y la licencia están á la orden del día durante el Carnaval en las antiguas colonias españolas y portuguesas de la América meridional, lo mismo que en el mediodía de Europa; allí se persigue la gente tirándose bombones [en Roma es con bolitas de yeso], y se inundan recíprocamente con aguas de olor: entérganse á este placer en los balcones, en las calles, plazas y salones.

Los bailes y banquetes muy suculentos constituyen el placer del carnaval en los países del norte. El culto reformado que se profesa en ellas ha bolido alas saturnales hace mucho tiempo.

Después de los 40 días de abstinencia rigurosamente observados en algunas iglesias, sobre todo en la iglesia griega, vuelven los días de fiesta, de abundancia y de regocijo de diversas especies. Las fiestas de pascua son para los rusos días de alegría, durante las cuales parece que se celebra la partida del largo invierno y el fin de la rigurosa cuaresma. En tales días se abraza la gente en las calles, anunciándose mutuamente la nueva de la resurrección, que en estos climas es verdaderamente la resurrección de la naturaleza, y se regalan mutuamente huevos verdaderos ó imitados con arte.

Los musulmanes por su parte tienen la fiesta del «bairan» después del «ramazan»; durante aquella se entrega el pueblo á toda clase de extravagancias, y se indemniza ampliamente de su largo ayuno, distrayéndose, bailando en las calles y plazas, paseándose en barcas en los puertos, emborrachándose con un licor estraido de la palmera, y atracándose en las mesas que ponen los ricos en los patios de sus casas.

Los kamúicos tienen también una cuaresma que dura solo siete días; al salir el sol del día octavo, se reúnen para las oraciones y procesiones; los inferiores ofrecen sus homenajes á sus superiores; los amigos se hacen presentes de frutas y dulces; se dan banquetes y abunda la borrachera y los bailes, continuando todos los seis días siguientes.

El primero de Mayo se celebra en casi todos los países donde inaugura este mes la estación de las flores, de los hermosos días y de los amores. Los romanos celebraban en esta época la fiesta de Hora; las casas y las mesas estaban adornadas con festones y flores; llevábanse coronas naturales; cantábanse alegres canciones, y todos se entregaban al placer de la mesa. En una gran parte de Europa, sobre todo en los campos, se planta el mayo, es decir, se ponen espesas ramas y aun árboles enteros completamente verdes delante de las casas habitadas por personas á quienes se quiere demostrar respeto ó cariño. En el mediodía de